

# La Palabra Libre

Periódico republicano de cultura popular

Órgano de la Liga Anticlerical Española

Los originales que no hayan sido pedidos no se devuelven.—De los artículos firmados responden sus autores.

Madrid, 10 de Marzo de 1912

La correspondencia a la Administración:  
TESORO, 7, PRAL.

## Rubén Darío

## UNA LECCION PRACTICA

El hombre.—La obra.  
Las correspondencias a  
La Nación, de Buenos  
Aires.—Alejandro Sawa.

Rubén Darío es hoy la más alta mentalidad americana. Si este gran poeta llama algún día a las puertas del infinito, al abrirse los portones engastados de nombres gloriosos, nuestro poeta avanzará a los acordes de su «Marcha triunfal». Y luego, cuando los poetas inmortales reciten sus estrofas, Rubén Darío cantará «Los cisnes».

Hay un libro en prosa de Darío, cuya lectura me causa siempre verdadero asombro. Este libro es «Los raros». Sus páginas solamente puede escribirlas un hombre de indiscutible superioridad. Hay allí estudios, como los hechos de León Bloy y de Villiers de L'Isle Adam, que asombran por lo definitivos. En ese libro de alta crítica, demuestra, además, Rubén Darío, que su poesía procede del más puro linaje. Aquella fantasía de la Grecia clásica, rediviva, bajo el reinado del poeta Matías Augusto de Villiers de L'Isle Adam, tiene la gracia, la armonía de un mármol helénico: canta esa estrofa como las orquestas sinfónicas de las abejas áticas.

La presentación y el retrato de León Bloy es de una seguridad de trazos magistral.

No voy a tratar aquí de analizar estudio por estudio el admirable libro de Darío. No quiero hacerlo, ni aunque quisiera sabría. Digo únicamente que en esa prosa, que unas veces es dulce como miel y otras vibrante como bronce, se hallan reflejados los más bruñidos prismas espirituales del gran maestro.

«Los raros» es, quizá, el único libro de Rubén Darío en que no se encuentran esos cansancios arbitrarios tan frecuentes en el maestro.

El cerebro de Darío solamente acusa con sus flojidades su origen americano. Yo atribuyo únicamente a fatiga cerebral esos descendimientos terribles del poeta y del crítico.

Indudable es que las dos poesías del maestro, que elevan a éste al nivel de los poetas gloriosos, son «La marcha triunfal» y «Los cisnes». Indudable es también que el hombre que ha producido tan maravillosas sinfonías, se olvidó del pudor al firmar versos detestables.

En «La caravana pasa», de Darío, se hallan, al lado de prosas admirables como aquella en que se hace la descripción del Papa, párrafos enteros absolutamente deleznable.

El gran poeta americano es, en la calidad de sus producciones, exagerado como un loco. Sube hasta el genio, ó desciende hasta parecer un idiota.

Estos saltos prodigiosos de Rubén (no lo llamo así por familiaridad, sino por eufonía), tienen su origen en razones etnológicas. La raza americana es una raza infantil. El cerebro de Rubén es, en aquellas latitudes, un caso insólito por su fuerza. Y como este cerebro ha roto arbitrariamente con todas las leyes de la Naturaleza, que manda inexorablemente que los ascensos sean por escala; como el cerebro de Rubén ha saltado del infantilismo americano al más alto tramo de la escala europea, el órgano rebelde se resiente fatalmente de su esfuerzo primitivo.

Por esto Rubén es el autor de las poesías maravillosas que he citado, y también de abominables esperpentos.

He dicho hace un momento que el libro «Los raros» es el único libro de Rubén en que no se notan los cansancios cerebrales del autor.



EL OBRERO INGLÉS AL OBRERO ESPAÑOL. —Ya lo ves: La unión hace la fuerza. Si no seguís nuestro ejemplo, no haréis nada.

(De La Campana de Gracia.)

Esto no es absoluto. En los estudios que hace, en ese libro, de José Martí, de Eugenio de Castro, y en el estudio preliminar sobre el arte en silencio de Maclair, si no llega a sentirse la momentánea obscuridad, comienza a notarse cierta vaguedad mental.

De estas cadenas que a ratos sujetan al gran maestro a la vulgaridad de los hombres, no ha podido libertarse Rubén, ni siquiera en el orden físico. Rubén tiene cara de negro. Su retrato, sin inscripción alguna, pasaría muy bien por la estampa de cualquier agorero cabcilla mongol. Sin embargo, Rubén se salva milagrosamente por un rasgo fisonómico suyo, suyo solo. La frente del poeta es nobilísima, llena de anfractuosidades de genio. Esa frente es el único refugio plástico de la grandeza del maestro. Esa frente es un sello de nobleza espiritual, el escudo de armas de un gran señor del entendimiento.

La mayoría de las gentes creen ver siempre en los rostros de los genios facciones extraordinarias.

En Wagner, por ejemplo, yo veo solamente la imagen de un judío cambiador de oro, de

oro limado y raspado ocultamente por unas uñas frías y encorvadas de bruja. El rostro de Wagner habría de inspirar recelo en los pasillos de una casa de banca.

La cara de Beethoven, en cambio, a pesar de la hosquedad de su mirada y del rictus fiero de la boca, impone por su genio y su nobleza.

Algo por este orden es el genio de Rubén: un arca de tapa esférica que guarda uno de los más poderosos entendimientos modernos.

No puedo resistir a la tentación. Os voy a contar un cuento, una anécdota contra Rubén Darío. No haría esto si se tratara de un desgraciado a quien el cuento pudiera perjudicar. Pero se trata de Rubén, cuyo talento, ó cuyo genio mejor dicho, admiro, y a quien considero que la anécdota no alcanza a dañar.

Este es el caso. En uno de los días últimos más tristes y más negros de Alejandro Sawa, llegué yo a casa del bohemio genial. D. Alejandro gritaba destempladamente contra un dibujante, tartamudo y medio imbécil, que le servía de secretario. La esposa del gran artis-



ta asistía a la «rociada» sonriendo tristemente con su rostro bello de Santa Genoveva.

—¡Hombre, Iglesias!; me alegro que llegue usted. Juana, verás cómo Iglesias lo encuentra.

—Sí, señor; yo encontraré lo que usted mande. ¿De qué se trata, D. Alejandro?

—De saber dónde veranea Rubén Darío. Este hombre tartamudo no es capaz de averiguarlo.

Calle de Serrano, en el número 47, me parece, estaba la Embajada de Guatemala. Rubén era el ministro de esa República en Madrid.

—Portero, ¿dónde veranea el Sr. Rubén Darío?

—En Asturias. San Esteban de Arenas—esto ó cosa muy parecida contestó el portero. Y lo contestó con rapidez; lo cual demuestra que el «secretario-tartaja» era un estúpido.

Volví a casa de Sawa. Aquel hombre, ciego y terrible, estaba acabando de dictar a su mujer una carta tremenda contra el gran poeta americano.

—Mándame cincuenta duros. Estoy hambriento—terminaba la carta—. Las numerosas correspondencias que yo escribí y tú firmaste para «La Nación», de Buenos Aires, te valieron a ti más de cinco mil pesetas. Y todavía no he recibido de ti, por aquel trabajo, más que cinco duros. Eres un miserable.

Aquel párrafo me dejó espantado. Sawa comprendiéndolo así, me dijo:

—No le asombre a usted. Ese hombre admirable, que es autor de «La marcha triunfal», le ha robado a Mallarmé su célebre poesía «La princesa está triste». La mitad de su libro «Los raros», es de Bloy y de Le Cardonnel, actual obispo de Auctum. Y las correspondencias que mandaba como corresponsal a «La Nación», de Buenos Aires, son mías, como se puede ver. Juana, dáselas a Iglesias que las lea.

Juana no me las dió y yo no las lei.

Pero, ¡en fin! No me negarán ustedes que la anécdota tiene mucha gracia... para Rubén.

Prudencio IGLESIAS HERMIDA

## Al Ateneo de Madrid

Moret ha dicho en ese Ateneo:

«El mundo se rige principalmente por leyes morales; se podrá ir contra las leyes económicas, se podrá suprimir la ley de la oferta y la demanda y hasta se podrá decir a los astros que cesen de girar; pero quienes tal hagan encontrarán su sanción en el castigo por el quebrantamiento de las leyes eternas, del mismo modo que los artificios que intentan crear los socialistas serán deshechos por la realidad.

«En cambio, si nos limitamos al acatamiento de esas leyes morales, si en su inspiración buscamos auxilio para resolver nuestras reyertas y para aplacar nuestras contrariedades, nos pondremos en condiciones de hallar la solución, pues ésta se ha de ajustar en todo caso a las normas inmutables de la ciencia.

Magnífica combinación de palabras; bellísima melodía, que encantó al auditorio de la solemnidad ateneísta.

Tomadas esas palabras del extracto que de la conferencia de Moret ha publicado un diario, sin la pompa del acto, sin la sugestiva presencia del conferenciante y en la soledad de mi retiro, el efecto es totalmente diferente.

Aquí, sin el teatro, sin el cantante, sin la emoción del público, con toda la belleza artística reducida a notas escritas en el pentagrama ó cosa parecida, tomo los signos que significan:

leyes morales,  
leyes eternas,  
artificios de los socialistas,  
normas de la ciencia,

y hallo que esa solfa, si algún sentido racional puede tener, querrá decir:

*El mundo se rige por leyes morales, bajo la garantía de leyes eternas, en concordancia con las normas de la ciencia, que desechan los artificios socialistas.*

Si tal fuera la sustancia de la conferencia de Moret, allá va mi voto en pro, con garantía de convicción, de sinceridad y de

constancia que quizá no ofrecerían al autor ni la mayoría de sus entusiastas admiradores.

En efecto, por ley de mejora, de perfeccionamiento, de justificación, es decir, por leyes morales, aunque accidentalmente no lo parezca, se rige principalmente el mundo, en cumplimiento de la ley de movimiento, de selección, de progreso, es decir, de leyes vitales; y cuantos artificios sean contrarios a esas leyes imprescriptibles, superiores y anteriores a toda autoridad y a toda ley, ya se implanten por malicia, ya intenten implantarse por ignorancia, tanto si les impuso un tirano de derecho divino ó una oligarquía procedente de derecho democrático, como si trataran de imponerles infelices que ansian alivio a su penar, serán aniquilados por la realidad, que dará su merecido a la taifa del *trust* usurpador, lo mismo que a la masa de abúlicos pedigüños; porque la ley natural, a diferencia de las leyes impuestas a la obediencia de los despojados por mandarines usurpadores, rigen para todos, y por todos han de cumplirse.

Por eso afirmo que el dualismo social imperante en la sociedad actual, derivación de la antigua diferencia entre *hombre y persona*, por el cual existen *propietarios y asalariados*, ha de desaparecer como artificio immoral, ya que es infracción patente de toda ley moral que el propietario, sólo por hallarse inscrito en el Registro de la Propiedad, sea dueño de los frutos naturales, de los frutos industriales y de los frutos civiles que no ha producido, y pueda disfrutar de todos los beneficios otorgados por dinero a los privilegiados, mientras el no propietario, el jornalero, el verdadero productor, se ve despojado del fruto de su trabajo por el derecho de acesión, y queda reducido a vivir del salario, con todas las privaciones y miserias consiguientes, en pago de sus tareas de producción, recolección y conservación de los frutos para el amo.

Por ejemplo, y ejemplo de actualidad, dada la gran huelga de los mineros ingleses, nada más artificioso, immoral y antisocial que los hechos siguientes:

—Según una estadística neoyorquina, en las minas de los Estados Unidos, durante los últimos diez años, murieron por explosiones, hundimientos y otros accidentes mineros 30.000 trabajadores, se incapacitaron para el trabajo 75.000, resultaron 11.000 viudas y más de 30.000 huérfanos.

En números redondos, 146.000 víctimas de las minas en diez años, ó sea 40 diarias.

En esa estadística de sangre y lágrimas no se cuenta ni un solo propietario minero, a pesar de ser ellos quienes la ley presume que trabajan.

En cambio, los que en las minas mueren creando riquezas por derecho de acesión para goce de holgazanes, no sólo pagan el tributo a la muerte en el trabajo, sino también por exceso de fatiga, por alimentación insuficiente y adulterada, por habitación antihigiénica y por otras muchas causas de mortalidad.

—Las minas de M... dieron el año 1900 un producto de 5 millones de francos. De esa suma percibieron los mineros, empleados y director 900.000 francos por diez horas diarias de trabajo; y los accionistas, sin participación alguna en aquel trabajo, embolsaron el resto, ó sea cuatro veces más.

—Hace algunos años, según una estadística, todas las casas de Nueva York valían siete mil millones de pesetas. La mitad de esa suma se invirtió en la adquisición de solares y en la edificación, y la otra mitad es producto del aumento de la población.

De sus resultados, unas treinta mil personas se embolsan tres mil millones y medio de

pesetas, únicamente por la situación preeminente de aquella ciudad, y sus habitantes pagan individualmente, en alquileres, la renta de tan enorme capital.

Y el mundo está lleno de immoralidades del mismo género, las cuales no son artificios socialistas en proyecto, sino crímenes privilegiados en práctica, que aún han de ser castigados por esa realidad de que hablaba Moret.

Lástima que en el Ateneo de Madrid ó entre los trabajadores madrileños no haya un anarquista de bríos, que, con menos lirismo, pero con más razón y más sociología que el presidente de aquella docta Corporación burguesa, exponga lisa y llanamente, y en buen español, en el mismo Ateneo y luego en la plaza pública, que hay artificios sociales antiquísimos, sostenidos por la ignorancia sistemática a que se hallan sometidos los que de ellos son víctimas y por el conjunto de fuerzas coercitivas con que los oprime el Estado, los cuales, por inmorales, por antinaturales y por absurdos han de ser arrollados por la acción de la huelga y por la acción revolucionaria de legiones de trabajadores sindicados, federados y confederados internacionalmente que, conscientes y racionalmente determinados, cesen de trabajar a jornal para comenzar a trabajar en común.

Anseldo LORENZO

Hágase al niño delicado para la elección de sus razones, que guste de la pertinencia y, por consiguiente, de la brevedad. Inclínesele sobre todo a rendirse a la verdad en cuanto la conciba, ora provenga de su adversario, ora brote en sí mismo por inspiración.

MONTAIGNE

## Modernismo religioso

A mi querido amigo y compañero Emilio Santa Cruz.

Los dioses no se resignan a emprender el camino del destierro. En la agonía de las viejas creencias, ante el espectáculo del templo vacío, ante las muchedumbres que huyen a la desbandada, obstínase el sacerdote en hacerse escuchar del siglo adaptándose a los nuevos sentimientos é ideas. Ya no habla en nombre de las que llamó Max Müller venerables religiones primitivas de la humanidad. Los dioses crueles, vengativos, que asolaron la tierra, brindanse a conducir a los pueblos a la justicia y a la paz. Las bárbaras teologías de otras edades se ofrecen con el aspecto insinuante de la amable filosofía de nuestro tiempo. Los cultos idolátricos, de cruentos sacrificios, de inhumanas prácticas y ritos feroces, conviértense en pasatiempo agradable é inofensivo en los modernos templos, de un «confort» burgués, exposición y acopio de todas las frívolas artes mundanas. Los misterios de la revelación ya no se verifican entre cataclismos espantosos, y sin angustia ni terror espera el creyente en el trance supremo que los dedos finos y sutiles del confesor jesuita le descorran el velo de la Isis mostrándole la beatitud paradisiaca. Los rigores ascéticos son rechazados por nocivos al alma y porque también el cuerpo es, como ha dicho San Agustín, una creación divina. Ya no son fulminados entre relámpagos y truenos, duros, rígidos, inflexibles, los códigos morales, y saben los hombres de fe, bienaventurados, que para aquietar las conciencias intranquilas disponen los virtuosos y sabios preceptores de los recursos verdaderamente prodigiosos de la casuística. Ya no es la Tierra un valle de lágrimas, sino la Tierra madre; y son condenados los hoscos repudios de la naturaleza y de la vida como manifesta-



ciones de un misticismo patológico. Así, los dioses que no se resignan á emprender el camino del destierro, transigentes, conciliadores como reyes constitucionales, se disponen á compartir con los pueblos su espiritual soberanía. El miedo al ateísmo arranca á los dioses las mismas concesiones que á los reyes el temor á la revolución.

Oid á los católicos. ¿Quién ha dicho que la Iglesia es reaccionaria, enemiga de la democracia, de las libertades públicas, del derecho moderno? Ahí tenéis á los católicos liberales franceses: cerca de un siglo hace que Lamennais escribió sus ardorosas *Palabras de un creyente*; las páginas inflamadas de *El libro del pueblo*; cerca de un siglo hace que Lacordaire combatió el antiguo régimen en la misma Roma papal. ¿Quién ha dicho que el catolicismo es inadaptable á las sociedades modernas, que un ansia de bienes terrenales mueve y un viento de incredulidad empuja? Ahí tenéis á la Iglesia de América, más fuerte cada día; allí es el espíritu cristiano la moral social; son los prelados los campeones de la democracia; Ireland, que bendice á la República, hace la apología del trabajo, de la ciencia, del bienestar material; Gibbons, el ilustre primado, ostenta con orgullo su condición de ciudadano de los Estados Unidos; Spalding se muestra respetuoso con el espíritu laico, afirmado por la escuela republicana... ¿Quién ha dicho que el catolicismo es incompatible con la ciencia, con el libre examen, con el espíritu crítico de nuestra época? Legiones de sabios, de filósofos, de historiadores, de exégetas se esfuerzan en desvanecer lo que es puramente un *malentender*. Loisy, el nuevo Renán, ha demostrado cómo se puede ser un católico y un sabio: su concepto de la revelación en nada contradice las leyes del pensamiento. La teoría del milagro, de Le Roy, puede ser admitida por los racionalistas más exigentes. Otros muchos insignes católicos luchan por adoptar la fe religiosa á los nuevos sentimientos é ideas. No se puede hablar hoy, como en los tiempos de Drapper, de conflictos entre la religión y la ciencia, sin que una sonrisa asome á nuestros labios.

Todas las viejas religiones se resisten á desaparecer. Uno de los más curiosos é interesantes movimientos intelectuales de nuestro tiempo es el modernismo budhista. Los orientalistas nos habían hecho á la idea de un budhismo pesimista, religión del sufrimiento universal, pesimismo engendradora, de un ascetismo que es la negación de la vida y busca la liberación en la muerte, en la nada. La primera verdad anunciada por el maestro era el dolor; el Budha había dicho: «He aquí la Noble Verdad concerniente al dolor; el nacimiento es dolor, la vejez es dolor, la enfermedad es dolor, la muerte es dolor, estar separado de lo que no se ama es dolor, estar separado de lo que se ama es dolor, no poder realizar nuestros deseos es dolor. En resumen: los cinco elementos que constituyen nuestro ser son dolor.» El dolor, el sufrimiento, esencia de la vida; y para evitarlo sólo un medio: el Nirvana, el aniquilamiento total. Nosotros teníamos la idea de un budhismo así, pesimista; y nos habíamos imaginado la India llena de bonzos, la locura del ascetismo alimentando las más bajas supersticiones, y una población miserable huyendo de la tragedia del vivir hacia el Nirvana salvador. Y he aquí que ahora resulta que el budhismo es, de todas las religiones, la más optimista, hasta el punto de que en su nombre se combate el pesimismo cristiano. La afirmación del dolor universal, como un hecho, no implica el fatal sometimiento al mismo; antes al contrario, la doctrina de la liberación es la capital del budhismo, y el medio de alcanzar aquélla—el Nirvana, el aniquilamiento total—no es sino un estado mental

de serenidad y beatitud. Por su horror á lo inmanente y trascendental, por su teoría de la personalidad, por su negación de toda dogmática, por su aliento optimista y renovador, el viejo budhismo se nos ofrece como la única fuente de salud y de vida. Los doctores modernistas no sólo discurren acerca del feminismo y otros interesantes problemas, sino que aspiran á conquistar á las muchedumbres proletarias que de día en día engruesan las falanges del socialismo revolucionario. «El espíritu de Budha—dice un doctor japonés, Lakshmi Narasu—es esencialmente socialista, y enseña la unión, la acción combinada en vista de un fin social. Es totalmente opuesto á ese industrialismo con su lucha sin escrúpulos y sin piedad por la riqueza, considerada como objeto supremo del esfuerzo humano, que destroza á las naciones que pretenden marchar á la cabeza del progreso... La acumulación del capital en manos de un pequeño número no puede tener ninguna justificación moral. El capital no es, como ciertos economistas pretenden, el resultado de la economía personal, sino que proviene de la acumulación de beneficios arrebatados á los productores, reducidos en su inmensa mayoría á la condición de esclavos. ¿En qué se diferencia esto del robo? El budhismo prohíbe el robo en todas sus formas, sea cualquiera el eufemismo con que se le designe.»

Todas las viejas religiones se resisten á desaparecer. Los dioses no se resignan á emprender el camino del destierro. Transigentes, conciliadores como reyes constitucionales, se disponen á compartir con los pueblos su espiritual soberanía. Pero es dudoso que los dioses sean más afortunados en su lucha con el ateísmo que los reyes en su lucha con la revolución. Religiones nuevas, rejuvenecidas, reimpuestas, ¿para qué? Lo que como religión es mucho, como filosofía es poco; lo que como fe es demasiado, como ciencia es nada. Si hubiesen de existir siempre muchedumbres les bastaría eternamente con el fanatismo y la superstición; si las muchedumbres dejan de serlo, la mirada escrutadora y penetrante del hombre descenderá todo velo místico que la realidad encubra. Ser ó no ser, el dilema shakespeariano, se impone á las religiones como á todas las cosas. Los dioses no pueden serlo á medias, y tendrán que emprender el camino del destierro, como los reyes. Menos aun que las monarquías, son posibles las religiones constitucionales. Así como para nada necesitan de reyes los pueblos que saben gobernarse á sí mismos, para nada necesitan de dioses las sociedades que tienen su razón de ser en sí mismas y han de realizar sus fines humanos y terrestres en lo que llamó el gran Reclus la naturaleza hecha con ciencia.

Alvaro de ALBORNOZ

## El complot contra Portugal

### El deber de los republicanos

Por A. Fabra Ribas

El complot tramado contra la República portuguesa va revelándose cada día con mayor claridad.

Los periódicos de Berlín, sobre todo los pangermanistas, piden ya con todo descaro que Alemania se apodere de las colonias portuguesas de Africa. Y mientras la Prensa se entretiene «haciendo campaña», las autoridades del Africa occidental alemana no cejan de mortificar el amor propio de los portugueses de Angola, creándoles conflictos á cada paso. Las declaraciones que á este respecto hacía el gobernador de Huila (Angola), en *O Seculo* del 16 de Febrero último, son en extremo edificantes.

Pero, como se sabe ya, el complot no va sólo dirigido contra las colonias portuguesas. El escritor francés M. Angel Marvaud, en su reciente libro *Portugal et ses colonies*, escribe algo que ratifica lo que Magalhães Lima y *L'Humanité* habían ya dicho: «El mismo Portugal—afirma M. Marvaud—no está menos amenazado que sus colonias. En Lisboa se debe ya saber de seguro que cualquier pretexto de intervención sería inmediatamente aprovechado por aquellos á quienes la República portuguesa hace mucha sombra.»

¿Pero qué les importa á los socialistas—objetará quizá alguien—que á los indígenas de Angola ó de Mozambique se les explote y se les torture á la portuguesa ó á la alemana? ¿Y qué interés puede inspirar á los socialistas una República que después de perseguir sin ton ni son á los obreros, los tiene presos en cárceles apestosas y antihigiénicas?

Nosotros no defendemos ni justificamos las atrocidades que se cometen en las colonias portuguesas, aunque reconocemos, desde luego, que el régimen colonial de la joven República no ha hecho todavía sus pruebas. Y en cuanto á las persecuciones llevadas á cabo contra obreros inocentes, ahí están *L'Humanité* y *Le Peuple* para demostrar que los socialistas han sido los primeros en levantar la voz para defender á

las víctimas y flagelar á sus perseguidores.

No; nosotros no podemos hacer ni hacer concesión alguna al régimen burgués, ni á las injusticias que en él se cometen. Pero como tampoco somos dogmáticos hasta el extremo de perder el sentido de la realidad, reconocemos que, para la causa de la democracia europea, en general, y de la española en particular, es de la más alta conveniencia que el nuevo régimen portugués se consolide y prospere.

En las actuales circunstancias, todos los demócratas, todos los republicanos y todos los socialistas tenemos el deber imperioso de evitar que se maten en flor las ilusiones y las esperanzas de un pueblo que ha sabido derrocar un trono y proclamar la República. Todos debemos tener en cuenta que si en los albores del régimen republicano Portugal perdiera sus colonias, el sentimiento nacional de los portugueses quedaría herido en lo más íntimo, y el pueblo el buen pueblo, en Portugal y fuera de él, creería que las colonias se han perdido, no á causa de la rapacidad de Alemania, sino á consecuencia de los pecados y de las faltas del régimen republicano.

Y de este modo, al tiempo que la vieja Germania haría un negocio redondo, algunos tronos de Europa, sobre todo el que más nos interesa á los españoles, resultarían afianzados, y la causa de la libertad sufriría un rudo golpe.

He ahí por qué vemos con profunda pena que la Conjunción republicano-socialista no se interese más, mucho más de lo que se ha interesado hasta ahora, por el nuevo régimen portugués.

La minoría conjuncionista del Congreso debía ya haber hecho retirar de la circulación—por medio de interpelaciones y escándalos de todas clases—á ese marqués de Villalobar, que, en su afán de crear conflictos, atraviesa altivo y provocador, las calles de Lisboa cada vez que se promueve alguna algarada.

La Prensa republicana, por su parte, no debiera esperar que fuesen periódicos como *El Mundo* los que denunciaran las heroicidades del conde de Abrantes, del conde



de Penella y demás Pintos Rochas, quienes en Verín y otros pueblos de Galicia, están haciendo ejercicios militares y preparando una nueva incursión para el día menos pensado.

En fin, los *leaders* republicanos deberían esforzarse en hacer comprender al pueblo la clase de relaciones que existen entre Madrid, Munich y Berlín, y el por qué la Prensa monárquica, especialmente la conservadora, se desata en improperios contra Francia, y es partidaria de una aproximación hacia Alemania.

El pueblo no sabe nada de esto. Y el pueblo necesita conocerlo todo; aunque sólo sea para que pueda ir en manifestación de simpatía ante la Embajada y ante los Consulados portugueses cada vez que el Gobierno español atente contra la vida o el buen nombre de la joven República.

Nuestras masas se mueven poco. En España apenas se hace gimnástica revolucionaria. Los «batallones obreros» de que hablara el gran Lassalle sólo forman una vez al año, para asistir a las manifestaciones del 1.º de Mayo.

No es así como se acaba con los reyes. No es así como se hacen las revoluciones. Importa que todos tengamos presente:

1.º Que la revolución del 5 de Octubre de 1910 echó sobre los hombros del republicano español una muy pesada carga;

2.º Que los acontecimientos de la *Semana Trágica* empezaron a dar carácter internacional a los problemas de la política española, y

3.º Que el establecimiento de la República portuguesa ha atraído sobre los republicanos españoles las miradas de toda la Europa culta y civilizada.

Ante esta situación, nosotros esperamos, todos los *buenos españoles* esperan, que los republicanos sabrán cumplir con su deber.

**Suprimir las ideas es secar la fuente de donde mana el porvenir. Ninguna generación tiene derecho a interrumpir así el curso de la Historia. Ninguna está autorizada para fallar supremamente sobre lo verdadero y lo falso.**

ALFREDO CALDERON

## Nueva orientación republicana

En el brumoso horizonte de la política española, una ráfaga luminosa señala quizá el camino de redención a los amantes de las ideas progresivas.

Melquiades Alvarez, el insigne repúblico, el tribuno excelso, obligado por las circunstancias, se decide a organizar y dirigir las fuerzas republicanas.

Para juzgar del alcance y trascendencia que esta nueva orientación pueda tener, menester es que, de una manera serena, imparcial y lógica, estudiemos el estado actual de los partidos republicanos, y veamos si por su organización, su fuerza, la intensidad de acción, están capacitados para realizar la magna obra que supone la transformación de un régimen.

Empezando este trabajo analítico, nos encontramos, en primer término, con el partido progresista; partido de tradición gloriosa, de abolengo ilustre, representación del romanticismo revolucionario, muy escaso de número, y aunque la calidad de sus componentes compense en parte su cantidad, por carecer de hombres de mérito excepcional—pues con la muerte del

sabio y bondadoso doctor Esquerdo desapareció el último prestigio histórico—, no puede, en modo alguno, inspirar confianza grande a las masas, que necesitan encarnar sus ideales en superiores al intelecto medio.

El espíritu inmortal de aquel grande hombre que se llamó D. Francisco Pi mantiene todavía el fuego sagrado del partido federal; mas la evolución de las ideas, el cambiar de los tiempos, la asimilación de los principios autonómicos por los republicanos de todos matices, juntamente con las pérdidas tan sensibles que ha experimentado, concluyeron por petrificarle, y la política es lucha, es pasión, es actividad y energía: los partidos políticos no pueden vivir sólo del recuerdo.

El radical, acaudillado por el Sr. Lerroux, hay que reconocer en justicia que, aun los más exigentes tratadistas de Derecho público, tendrían que darle beligerancia de partido político; una orientación definida, una jefatura, una organización—aunque incompleta, centros, sociedades, Prensa diaria, numerosa representación municipal y parlamentaria, sin embargo, por su vicio de origen, tal vez por el cambio completo de táctica política, es lo cierto que, por sí solo, no puede realizar, en modo alguno, la plenitud de las aspiraciones republicanas.

La Unión republicana, ¡el partido de mis amores!, pudo ser, y no fué. Por múltiples causas que no es posible consignar en este artículo de aquel movimiento grandioso, de aquel pensamiento sublime, sólo queda un partido más, fuerte, con vitalidad grande en Madrid y Málaga, con organización muy incompleta en alguna otra provincia, pero sin consistencia alguna como partido nacional, é incapacitado, por tanto, para la conquista del Poder. Quedan todavía, si no como objeto de nuestro análisis, al menos de nuestra mención, los diversos partidos autónomos que, por tener un carácter exclusivamente local, pesa grandemente su influencia en la política general republicana, y, como el alma de Garibay, andan flotando hasta encontrar un partido serio a quien sumarse.

Tal es la verdadera situación del republicanismo, y los que hemos consagrado nuestra vida a propagar y defender este ideal, estamos en el deber de hablar claro, con sinceridad, para no contribuir con nuestro silencio al sostenimiento de la farsa.

Existe, á no dudar, una falange inmensa de republicanos, sin adherirse á partido alguno; otra cantidad muy importante también que, estando afiliados á los grupos orgánicos que les son más afines, no sienten, sin embargo, la interior satisfacción, y esa importantísima clase, llamada *neutral*, y que yo llamo—permítidme esta opinión—republicana no militante, como nos lo demuestra el hecho de votarnos en todas las elecciones; factores todos que claman, que anhelan la formación de un partido fuerte, disciplinado, á la moderna, con una dirección que le comunique impulso vigoroso, capaz, en fin, de realizar toda suerte de empresas.

Melquiades Alvarez, espíritu de su tiempo, hombre culto, orador portentoso, en la plenitud de la vida, convencido además de la necesidad de realizar una política social, que tan precisa es para la obra de reconstitución nacional, bien pudiera ser el guía, que condujera tan formidables huestes.

La situación actual de nuestro país es tan crítica, que urge por momentos que seamos una efectividad en la vida pública, estando en condiciones de gobernar, tanto desde el Poder como desde la oposición, para acabar de una vez con el estado oligárquico, anómalo, de corrupción, que se traduce de una manera palmaria en la bancarrota de nuestra Hacienda.

Esperamos que, después de oír al ilustre patricio, desaparecerán los recelos, las suspicacias, los temores ridículos de algunos personajillos, y cuando esto suceda, estarán de enhorabuena España y la República.

Vicente MILLAN CHAVARRIA

**No os espante veros solos en vuestra opinión; en todas las grandes crisis de la Historia, un hombre sólo ha tenido razón contra toda la humanidad.**

PI Y MARGALL

## LOS RAYOS X FLOURESCENTES

De la misma manera que un cuerpo, al recibir radiaciones de un foco luminoso, puede á su vez irradiar luz, ya por difusión—y entonces es de la misma clase que la recibida—ó ya por fluorescencia—que es el caso de dar radiaciones de longitud de onda diferente—, así también toda sustancia sometida á la acción de los rayos X emite otros rayos X, que serán iguales en ciertos casos á los rayos incidentes, pero que en otros casos serán transformación de los mismos. Cuando esto ocurre, los nuevos rayos se conocen con el nombre de *rayos X secundarios* ó *rayos X fluorescentes*.

Los elementos químicos de peso atómico inferior al del azufre puede decirse que nunca dan origen á rayos X fluorescentes. Los elementos de peso atómico mayor suelen producir rayos fluorescentes muy homogéneos que se caracterizan por su poder de penetración.

Según Barkla, una radiación fluorescente no es nunca excitada por una radiación primaria de poder penetrante menor. Así, por ejemplo, siendo la radiación emitida por el zinc un poco más penetrante que la que da el cobre, se puede ver que la radiación procedente del zinc excita la radiación fluorescente del cobre, y en cambio no se dará el caso de que la radiación del cobre determine por fluorescencia la del zinc.

Esta ley, pues así puede ya considerarse, tiene mayor interés por hacer recordar otra análoga relativa á la luz fluorescente, que es conocida con el nombre de ley de Stokes.

Los antiguos cuarteles y blasones, las antiguas marcas y señales aristocráticas deben ceder su puesto á la única nobleza, á la nobleza del trabajo, que moraliza al hombre, que perfecciona la tierra, que continúa la creación con sus fuerzas casi divinas, que reparte el calor y la alegría de la vida, que engendra los milagros de la ciencia y del arte, que eleva en los espacios la tierra más hermoseada porque, merced al trabajo, se empapa en el inmortal espíritu humano y en sus luminosos pensamientos.

EMILIO CASTELAR



# Gaceta de la Liga Anticlerical Española

## El librepensamiento internacional

### EL RACIONALISMO

(Conferencia leída en el Ateneo por el ilustre Magalhaes Lima, el día 22 de Febrero.)

(CONTINUACIÓN)

Ante todo, conviene definir el espíritu laico y el espíritu racionalista, el anticlericalismo y el librepensamiento. Ser laico según Lavisse, no es limitar el pensamiento humano al horizonte visible, ni prohibir al hombre el sueño y la perpetua investigación de Dios: es reivindicar para la vida presente el esfuerzo del deber.

Ser laico no es violentar, despreciar las conciencias, todavía absortas en el encanto de las viejas creencias: es recusar a las religiones que pasan, el derecho de gobernar a la humanidad que permanece.

Ser laico no es odiar a tal o cual iglesia ó a todas las iglesias conjuntamente: es combatir el espíritu de odio esparcido por las religiones, que fué la causa de tantas violencias, asesinatos y ruinas.

Ser laico no es consentir el sometimiento de la razón al dogma inmutable, ni la abdicación del espíritu humano ante lo incomprendible: es no tomar partido por la ignorancia.

Ser laico es reconocer que la vida merece ser vivida; amar la vida, rechazar la definición de la Tierra, como un valle de lágrimas, no admitir que las lágrimas sean necesarias y beneficiosas ni que el sufrimiento sea providencial; es no tomar partido por la miseria.

Ser laico no es entregar a un juez, que sentencia después de la vida, el cuidado de satisfacer a los que tienen hambre, de dar de beber a los que tienen sed, de reparar las injusticias y de consolar a los que lloran: es dar la batalla al mal en nombre de la justicia.

El racionalismo acepta la neutralidad en materia religiosa como el sistema laico. Mas posee una concepción superior filosófica de todas las nociones sociales, tales como la de la familia, la de la patria, la de la humanidad, aplicándolas el criterio emancipador.

El anticlericalismo no tiene sino un fin: combatir el clericalismo, en tanto que el librepensamiento, según la definición de Fernando Buisson, no es una doctrina sino un método, no depende de lo que se afirma ó de lo que se niega, refiérese únicamente a la manera como se afirma ó como se niega. El librepensamiento no impone ni excluye una opinión ó un sistema; exige que cada cual adquiera el compromiso de formar sus convicciones, después del examen personal, según su conciencia y su razón.

Aquel que mantiene ese compromiso es un librepensador, cualquiera que sean las conclusiones a que llegue.

Teísmo ó ateísmo, espiritualismo ó materialismo, dualismo ó monismo tienen igualmente derecho de ciudad en el librepensamiento. Es preciso, dice Gabriel Séailles, que se pueda creer en Dios, sin ser tratado como un imbécil, ó se puede ser ateo sin pasar fama de malvado.

El anticlerical puede ser un sectario, lo que no sucede con el librepensador.

Mientras el anticlerical profesa una doctrina fuera de la cual no hay salvación, el librepensador sigue siempre una idea ó un raciocinio. No pretende sustituir un dogma por otro dogma, ni una religión por otra religión; lo que él quiere, lo que procura, es libertar los espíritus y emancipar las conciencias.

Sobre esta base nos apoyamos los librepensadores portugueses, para hacer una revolución, que nos condujo a un nuevo régimen de derecho, de moral y de justicia.

Todos vosotros conocéis nuestra obra, las leyes que expulsarán a los jesuitas y suprimirán las Congregaciones religiosas

existían ya. Pero el antiguo régimen nunca las respetó. Fué preciso que se proclamase la República para que la Justicia triunfase. La iniciativa de las leyes de la familia, del divorcio y de la separación de la Iglesia y del Estado pertenece al decidido ministro de Justicia del Gobierno provisional, doctor Alfonso Costa. Piensan algunos que esta última ley debiera haberse retrasado. Es un error. Si la separación no se hubiera decretado en los primeros meses, nunca se habría hecho. La opinión la reclamaba, como una garantía de la República. Lisboa es la ciudad más librepensadora que conozco y un Gobierno revolucionario no puede permanecer sordo a su demanda.

Es preciso que se sepa que nuestra revolución ha sido la consecuencia de un duelo formidable entre el concepto sectario y arcaico del derecho divino y el concepto solidario del derecho humano. Tal fué la característica de la revolución portuguesa.

Dice Proudhon que toda la cuestión política es en el fondo una cuestión religiosa, y en Portugal, la cuestión religiosa y la cuestión política estaban tan íntimamente ligadas que se confundían.

La religión católica ha cesado de ser en Portugal la religión del Estado, concediéndose entera libertad a todas las religiones. En consecuencia, todas las iglesias quedan sujetas al derecho común y sostenidas por sus respectivos fieles. El Estado, por lo tanto, no será un obstáculo para el casamiento de los curas. La ley es tan generosa y tolerante que ha concedido a todos los clérigos una subvención anual.

Mienten los que dicen que queremos atacar el sentimiento religioso. Al contrario, todos los cultos—budista, mahometano, judío, cristiano—pueden excusarse libremente, en tanto que respeten las leyes fundamentales del Estado.

El pesimismo es una triste herencia teológica. Yo soy optimista, porque creo en los destinos de mi raza, creo en la ciencia, creo en el progreso, creo en el porvenir de mi patria. Soy optimista porque creo que la felicidad no está en el cielo, sino en la tierra, no está fuera de nosotros, está en nosotros mismos. El poeta francés Sully Proudhon, para hacer felices a dos personajes de uno de sus poemas, los alejó de los hombres. Es un contrasentido. Dicen que la ciencia ha salido armada de la cabeza de Minerva; es necesario que la felicidad salga armada de nuestros corazones y de nuestras voluntades.

Lo que impide la dicha de los hombres son los prejuicios sociales. El primer prejuicio a combatir es el prejuicio de la muerte, el terror del infierno. La muerte es un hecho tan normal como la vida. Científicamente es un progreso, porque transforma. ¿Qué sería de los hombres si fueran eternos y si las instituciones revistieran un carácter absoluto?

El segundo prejuicio es el prejuicio de razas. Si se proclama la libertad de cultos, ¿por qué no ha de proclamarse la igualdad de razas? No es el color lo que separa los hombres, sino su capacidad moral.

El tercer prejuicio, el prejuicio de sexos y de clases está en el mismo caso: son vestigios de viejas civilizaciones que el moderno concepto jurídico repulsa, en nombre de la conciencia social.

El librepensamiento que puede y debe considerarse una ciencia, un aspecto sociológico es, ante todo, un combate contra prejuicios que impiden la felicidad a la cual tienen igual derecho todos los hombres y todos los pueblos.

(Continuad.)

**Jamás son perdidos los nobles esfuerzos, los santos dolores del que trabaja por la redención de los esclavos.**

**ROQUE BARCIA**

**En el retiro se forma el talento, y el carácter en el torrente del mundo.**

**GOETHE**

## Los horrores del Ecuador

Un movimiento insurreccional de esta República ha puesto en el poder al bando jesuítico, cuyos corifeos, dando rienda suelta a sus instintos de hiena, han cometido horrores dignos de la persecución de los albigenses y de la Saint Barthelemy.

En Guayaquil sacaron de la cárcel al general Montero, presidente de la Junta revolucionaria vencida, y le arrojaron a una hoguera encendida al efecto, de la cual se le sacó, cuando estaba casi quemado, para echarlo en una cuba llena de agua, para meterlo de nuevo en las llamas, donde pereció.

En Quito los triunfadores invadieron la cárcel y asesinaron a más de cien prisioneros, detenidos como conspiradores.

Cuatro generales y el publicista Corral fueron conducidos al cementerio de San Diego, donde se desarrolló una escena espantosa.

Los verdugos comenzaron por cortar la lengua a los cinco desgraciados, y después les invitaron a pronunciar discursos subversivos, y para obligarles a ello, les acibillaron a heridas en las partes más sensibles de su cuerpo; en seguida les cortaron a hachazos los pies y las manos y los colgaron de altos palos, y rompiendo las cuerdas los hicieron caer en tierra, y, por último, los rociaron de petróleo y los pusieron fuego, y cuando estaban casi muertos, apagaron las llamas y les cortaron la cabeza.

La cabeza y el corazón del general Alfaro, ex presidente de la República, fueron colocados en la punta de una pica y paseados por toda la ciudad.

El Gobierno dejó hacer a estos salvajes, que continúan gozando de la impunidad más absoluta.

Los afiliados al partido radical vendido emigran por millares y las autoridades encierran en las cárceles a cuantos les parecen sospechosos.

Tan salvajes atentados han producido honda sensación en los centros progresivos y liberales, y el *Bureau International de la Libre Pensée*, de Bruxelles, ha publicado la siguiente protesta:

«El Bureau International de la Libre Pensée llama la atención de los espíritus libres de todas las naciones civilizadas y particularmente de los miembros de las secciones nacionales, sobre las horribles matanzas realizadas en la República del Ecuador, por instigación de la Iglesia romana y de los jesuitas y de las cuales fueron víctimas numerosos partidarios del régimen liberal, recientemente vencido por la contrarrevolución. Estos horrores demuestran que los clericales no han variado después de abolida la Inquisición, y que en los países donde pueden dar rienda suelta a sus feroces instintos, cometen los más abominables atentados.

El Bureau ruega a las secciones nacionales que agiten por todos los medios posibles la opinión pública de sus respectivos países para combatir de la manera más enérgica estos atentados que son una ofensa a la humanidad.

Por el Consejo general del Bureau: el presidente, Héctor Denis; el vicepresidente, León Fournemont; secretarios: Eugene Hins y Jean Dons.»



La Liga Anticlerical Española se ha creído obligada á secundar esta oportuna iniciativa, suscribiendo la siguiente comunicación:

«Al Bureau Internacional de la Libre Pensée.

La Liga Anticlerical Española se adhiere á la justa y enérgica protesta formulada por el Bureau del Consejo General en Bureau Internacional de la Libre Pensée, contra las brutalidades cometidas en la República del Ecuador por la banda jesuítica, triunfadora en los movimientos políticos de aquel infortunado país.

La Liga Anticlerical Española procurará excitar los sentimientos de los hombres de buena voluntad en favor de la justicia, con tanta oportunidad proclamada por ese Bureau.

Madrid, 4 Marzo 1912.—El presidente, Miguel Morayta; el secretario, Eduardo Ovejero.»

La Liga Anticlerical Española á sus Delegaciones:

Los horrores cometidos por los clericales en la República del Ecuador, exigen una enérgica protesta de cuantos abrigan sentimientos de humanidad en sus corazones.

La Junta directiva de la Liga Anticlerical Española, llama la atención de sus Delegaciones sobre tan incalificables crímenes y espera de ellas que hagan pública su indignación.

Madrid, 5 de Marzo de 1912.—El presidente, Miguel Morayta; el secretario, Eduardo Ovejero.

## Liga Anticlerical Española

El Comité central español de esta institución invita á los anticlericales de todos los pueblos, ciudades, villas y aldeas á organizarse y constituirse orgánicamente.

Los grupos constituidos deben enviar la noticia, y los que deseen constituirse pueden solicitar instrucciones á LA PALABRA LIBRE, órgano oficial de la Liga en la Prensa española, Tesoro, 7, Madrid.

### A SUS DELEGADOS

El Comité de la Liga Anticlerical Española ruega á sus delegados se suscriban al órgano oficial en la Prensa de dicha institución, LA PALABRA LIBRE, con el fin de economizar gastos de correspondencia.—MIGUEL MORAYTA, presidente.

### NOMBRAMIENTO DE DELEGADOS

La Liga Anticlerical Española continúa haciendo una activísima propaganda, cuyo éxito queda demostrado por la constitución de comités y los nombramientos de delegados que se está llevando á cabo en numerosas poblaciones.

En Sevilla se ha nombrado un delegado por cada uno de los diez distritos que tiene la capital, y en breve se formará un comité en todos los pueblos que tiene la provincia.

## Moral Católica Apostólica Romana

### CONTRASTES

Yo no he codiciado ni oro ni traje de ninguno. Mis manos nos han sustentado á mí y á los míos de lo necesario. Trabajando es como hace falta ayudar á los débiles.

(Actas de los Apóstoles, XX, 33, etc.)

El que esté provisto de un beneficio tiene derecho á las rentas, aun cuando tenga medios de vivir.

(Cardenal Gou set.)

A quien os arrebatase vuestra hacienda, no se la pidas dos veces.

(San Lucas, VI, 3.)

Si alguno disputa contigo la túnica, dale la túnica y el manto.  
(San Mateo, V, 40.)

Es lícito á los clérigos y á los religiosos «matar» al injusto agresor de su hacienda.  
(Ligorio, «Teología moral», III, pág. 115.)

Que los que quieran desheredar á sus hijos busquen alguien que quiera recibir sus dones. No me hallarán á mí.  
(San Agustín.)

Un padre puede gastar su fortuna en usos piadosos, aun con detrimento de la «legítima» de sus hijos.  
(«Teología moral», Ligorio.)

Predicando el Evangelio, trabajemos día y noche para no ser gravosos á nadie.  
(San Pablo á los Thessal, II, 19.)

España paga anualmente, por culto y clero, solamente del ministerio de Gracia y Justicia, 41.359.364,54 pesetas.

A esta insignificante cantidad hay que agregar algunas gabelas, que importan otro puñado de millones.

## POLÍTICA

### La semana parlamentaria

Los conservadores están desplegando una extraordinaria actividad en su labor fiscalizadora, y no pasa día sin que arremetan contra algún ministro en forma desusada por lo violenta.

Primero Silió, luego Besada, después Sánchez Guerra, han obligado á hacer equilibrios á tres ministros distintos; y si éstos lograron afirmarse en el alambre fué, más que por sobra de habilidad, porque los otros equilibristas no estaban en condiciones de actuar.

El secreto de todo ello está en que los conservadores han planteado esos debates para explorar la opinión, y si bien ésta siente un desprecio profundo por los que actualmente ocupan el Poder, es aún mayor su odiosidad por los que cayeron arrojados por una sublevación de la conciencia universal.

Besada, en su interpelación, descubrió una cosa de todo el mundo sabida: los presupuestos se cerraron con déficit.

Se le olvidó decir al ex ministro conservador que este déficit, que ha sido aumentado por los desaciertos de los liberales, se inició en la etapa conservadora, á causa de aquellas andanzas por tierras de moros en que nos metimos, y de las que aún no hemos salido ni saldremos en mucho tiempo.

Lamentó el Sr. Gonzalez Besada que se destruya la obra iniciada por Villaverde.

¿Cómo no se opuso el Sr. Besada, siendo ministro, á que se lanzara á la nación á esa aventura de Marruecos, que ha sido el golpe más rudo dado á la obra de Villaverde?

Con la Hacienda ocurre lo que con la individua del cuento; entre todos la matan y ella sola se va muriendo.

En lo que al ministro de Fomento se refiere, ya decíamos hace tres semanas, refiriéndonos á la hostilidad con que los conservadores acogían todas las iniciativas del Sr. Gasset, que debían discutirse sus proyectos sin mezclar en los debates la simpatía ó la antipatía que pudiera despertar el ministro, y prudentemente sospechábamos que el tiempo y los hechos demostrarían que la razón no estaba ni en el banco azul ni en los escaños de los conservadores.

Nuestros vaticinios han tenido plena confirmación.

Mientras no se demuestre lo contrario—y hasta ahora no se ha demostrado—, aparece como cosa cierta que en las relacio-

nes de carreteras se han hecho verdaderas innovaciones. Ahí está la hoja de la provincia de Lérida dispuesta á dejar en mal lugar á quien afirme que no se ha hecho otra cosa que corregir errores de copia.

Tanto Gasset como Canalejas han tomado como principal argumento de defensa que, aun en el caso de que hubiera habido alteración, no se había inferido ningún daño al interés público.

No se habrá podido dañar á la Hacienda porque aún no ha hecho desembolsos para empezar ó proseguir las carreteras que figuran en el plan; pero el interés público ha sido dañado desde el momento en que en las nuevas hojas figuran como definitivas carreteras que sólo figuraban como probables en las hojas primitivas, y han pasado á la categoría de probables otras que se consideraban como definitivas. ¿No hay un daño evidente para el interés público en esta sustitución?

Lo hay, porque seguramente se ha hecho para favorecer apremiantes recomendaciones de los caciques, de los mangoneadores de la política rural, y ya es sabido que, cuando éstos recomiendan un asunto, es porque beneficia á su interés, que generalmente está en contraposición con el interés público.

Lo hay también porque el Congreso y el Senado representan—ciertamente que de manera muy lamentable—el interés público, y esas hojas se sacaron de las Cámaras sin su consentimiento y sin su autorización.

Pero aun siendo verdad todo esto, ¿tienen razón los conservadores para lanzar veladas acusaciones de inmoralidad sobre el ministro de Fomento?

Gasset es, quizá, el político monárquico que goza de mayores simpatías entre las clases populares, porque, aunque de manera inconcreta y sin método ni plan, sigue en parte las orientaciones marcadas por Costa, Macías Picavea y otros pensadores que estudiaron el verdadero problema nacional. Ahora ha cometido el error imperdonable de doblegarse á las exigencias caciquiles, dando lugar á que le vapuleen los que tienen en su historia el negocio de la escuadra, la hoja de lata y los postes telegráficos; á que se convierta en su acusador Sánchez Guerra, el amigo de «El Ratón pelao».

Malparado andaba el Sr. Gasset, y estando ya en tierra tiró una estocada que, si no le sacó del mal trance, dejó también mal herido al adversario.

Recordó á Sánchez Guerra las frecuentes falsificaciones de actas electorales que se realizan en su distrito, y sacó á relucir el asunto del ferrocarril de Córdoba á Puertollano, que es una tontería. Nada más que 750.000 pesetas que se devolvieron contra toda justicia á una Compañía que ha sabido colocar en su Consejo de Administración á políticos influyentes.

Aquí la razón está de parte del pueblo, y éste sabrá imponerla el día que pueda gobernar.

¡El pueblo! El pueblo se dió en Cádiz una Constitución hace un siglo, y después de derramar ríos de sangre para mantener sus principios, después de mantener ruda lucha contra la reacción, cuando llega el momento de conmemorar este hecho glorioso de su historia, asisten en el Senado cuatro senadores á la discusión para conceder el crédito necesario, y un representante de la reacción emite juicios ofensivos para aquellos grandes ciudadanos que en momentos angustiosos supieron mantener la dignidad de la Patria y los principios liberales.

Gracias á que el Sr. Labra puso con su elocuencia un severo correctivo á las demasías del intolerable Polo y Peyrolón, no quedaron sin réplica sus palabras.

El obispo de Jaca está también en turno para arremeter contra los doceañistas.



¡Después de todo, no resultaría estéril para la Democracia que se renovaran ahora las luchas de principios del siglo pasado!

De seguro que no pelearían los liberales de estos tiempos por el sufragio ni por el Parlamento.

Y si todavía queda alguno que sueñe, que asista a una sesión del Senado.

## Por los sentenciados en Cullera

La Comisión Pro-Presos de Barcelona ha abierto una suscripción de carácter nacional para socorrer a las familias de estos desdichados, con cuyo indulto habría hecho Canalejas la mejor obra de gobierno.

Tiene ya recaudadas 500 pesetas y sigue abierta la suscripción hasta reunir una cantidad que sirva de verdadero alivio a las mujeres que la ley ha hecho viudas y a los niños que la ley ha hecho huérfanos.

Los donativos pueden enviarse a la Comisión Pro-Presos de Barcelona, ronda de San Pablo, 42 y 44, Cervetería Vienesa, y a la Administración de LA PALABRA LIBRE.

## CRONICA SOCIAL

### La huelga sigue

MARZO

10

1833.- Nace P. A. de Alarcón, ilustre es. afor.

DOMINGO

En el número anterior aconsejábamos el auxilio moral y material que la clase obrera pueda prestar a los huelguistas ingleses, por considerar que su triunfo es el de todos. Hoy, que la huelga está en pleno auge, es deber nuestro seguir aconsejando la solidaridad hacia esos valientes camaradas que, con su actitud, han demostrado a la clase capitalista que la unión representa la fuerza.

Necesario es que los trabajadores nos demos cuenta de las enseñanzas que estos movimientos nos dan.

Nunca es tarde si la dicha es buena; el Gobierno español, como los de todas las naciones, empieza a preocuparse de la situación de nuestros compañeros los mineros españoles, ante el temor de que repercutan en nuestra nación los efectos de la huelga de los mineros ingleses; el Sr. Canalejas hace recordar en el periódico oficial llamado *Gaceta de Madrid*, que existe una ley reglamentando el trabajo de las minas, y que se ha de cumplir estrictamente en favor de los trabajadores.

¿Qué demuestra esto? Que cuando las reclamaciones son justas, como lo es la de los compañeros ingleses, hasta los más enemigos las tienen que reconocer.

Trabajadores, fijémonos en el triunfo electoral de los socialistas atemanes; laboremos porque triunfen los mineros ingleses; si así es, el porvenir es nuestro.

N. HEREDERO

## Importante

Para evitar descuidos, que producen grandes perjuicios en esta Administración, nos vemos precisados, bien a pesar nuestro, a dar de baja de LA PALABRA LIBRE a los señores suscriptores que tengan un trimestre en descubierto. Es preciso que comprendan nuestros amigos la necesidad que tenemos de tomar esta medida, por causas que ninguno dejará de comprender.

# LA JUSTICIA EN ESPAÑA

## EL CACIQUISMO MURCIANO

Para el señor director general de Prisiones

El día 6 de Diciembre del pasado año, el director de *El Baluarte*, de Cartagena, Sr. Tomamira, luchador incansable por la noble causa del pueblo, fué salvajemente acometido a tiros por dos matones del caciquismo, llamados el «Perú» y el «Fransuá». Al saberse el atentado, la opinión, indignada, conociendo las mañas caciquiles, buscó en la sombra a los inductores del criminal intento, y pudo convencerse Cartagena de que el «Perú» era empleado municipal, colocado por el alcalde de Cartagena, subordinado del cacique; que el «Perú» era el autor de un escándalo producido en la Junta de escrutinio general; que el «Perú» había pasado la tarde en la redacción de *La Opinión*, periódico caciquil, que sigue las inspiraciones del alcalde, y, por fin, que un maestro de escuela de San Gines, amigo y subordinado político del alcalde, fué a la cárcel a visitar a los autores del asesinato frustrado contra el señor Tomamira.

El pueblo y la Prensa popular señalaron claramente a los inductores de este crimen, y el nombre del alcalde, del jefe del partido del alcalde y de los matones aparecía sospechosamente revuelto como una informe masa repugnante en las conversaciones callejeras, en las tertulias de los cafés y de los círculos, en la Prensa anticaciquil. Si algo faltaba para dar visos de veracidad a estas sospechas generales, el maestro de escuela citado desmintió en *La Opinión*—órgano del alcalde—del día 8 la noticia publicada por el periódico *La Tierra*, en la que se aseguraba que el citado maestro, Cristóbal Páez, había ido a la cárcel a visitar a los asesinos a las órdenes del cacique.

El periódico *La Tierra*, para probar la veracidad de su información, aludió al vigilante de guardia de la prisión aquel día, y éste, después de pedir autorización al jefe de la cárcel y al juez para esclarecer los hechos, remitió al director de este último diario una carta, en la que, honrando a la verdad, afirmaba, desmintiendo rotundamente las burdas razones del maestro de escuela Sr. Páez, que éste habló en la cárcel con el «Perú», y que a las tres y media de aquel mismo día el Sr. Páez, subordinado político del alcalde, volvió a la cárcel, llevando una carta para que los matones «Perú» y «Fransuá» la firmaran, como así lo hicieron, llevándose la dicho señor.

La carta del Sr. Ramos, vigilante aludido, produjo un efecto tremendo en las huestes caciquiles, pues quedaba probada por ella la protección de los enemigos de Cartagena a los cobardes agresores del señor Tomamira. El maestro de escuela, cogido en la trampa, no contestó a aquella acusación rotunda de sus concomitancias con los matones. El caciquismo ya no perdió de vista al Sr. Ramos; lanzó su implacable anatema sobre el honrado funcionario y comenzó la premeditación de la venganza con que éste había de pagar la impardonable osadía de haber defendido a la verdad con la venia del señor juez y del director de la cárcel.

El día 12 de Diciembre escribió el Sr. Tomamira, desde la cárcel, un artículo valiente y viril, en el que desde su celda de preferencia seguía desafiando las iras caciquiles. Este artículo lo leyó en presencia del citado vigilante Sr. Ramos y del que aquel día estaba de servicio en el rastrillo, Sr. González. Esto ya era motivo suficiente para que al Sr. Ramos se le formara expediente, y así se hizo. La indigna la-

bor de zapa que precedió a la formación de este expediente la suscribirían sin reparos Torquemada y Maquiavelo. Los presos que ante mí—durante los largos días de mi reclusión en aquella cárcel—han alabado justamente las excelentes dotes morales del Sr. Ramos; los presos que deseaban las guardias del Sr. Ramos y que pagaban con leal y fuerte cariño su humanidad—la humanidad que no puede destruir el hielo de los reglamentos penitenciarios ni de los Códigos—, ahora decían, obligados—así lo declaraba el Sr. Ramos en un artículo—, que él había dejado entrar bebidas a los presos; que había dejado pasar al patio a la demandadera para regocijo de los presos; que su guardia era una juerga continua... El Sr. Ramos aparecía, según los presos ó según lo que se le hacía decir a los presos, a juzgar por la Prensa, como un monstruo sin conciencia, sin noción de la dignidad y del honor... Se le estaba preparando el expediente al señor Ramos. ¿Es que no iba a purgar el delito de haber denunciado por la fuerza, y con permiso de sus jefes, la complicidad del caciquismo con los autores del frustrado asesinato del Sr. Tomamira?

A pesar de que el vigilante que autorizó la salida del artículo del Sr. Tomamira fué el Sr. González, de servicio en el rastrillo, a quien se acusaba de esta falta era al señor Ramos. El procedimiento contra el vigilante no podía ser más rápido: el día 2 de Enero estuvo en la cárcel el Sr. Payá, director del Banco de Cartagena, agente político de Romanones en aquella ciudad y uno de los directores del partido caciquil que tiene por uno de los primates al alcalde; el día 3, al ir a tomar el servicio el Sr. Ramos, se le comunicó que estaba suspendido de empleo y sueldo.

\*

Para probar con un solo hecho la nobleza y caballerosidad del Sr. Ramos, basta relatar lo siguiente: un preso, Pedro Hernández Payán, había entregado a este vigilante una carta que le ofreció al Sr. Tomamira, en la que se hacían acusaciones durísimas contra el jefe de la prisión y el vigilante Sr. González. El Sr. Ramos no entregó al Sr. Tomamira esta carta, que, publicada, perjudicaría grandemente a sus compañeros. Pero el vigilante Sr. González se enteró de la existencia de este documento y se propuso apoderarse de él mañosamente, como así lo hubiera conseguido si una casualidad providencial no hubiese favorecido al Sr. Ramos, el que, creyendo que entregaba a su compañero la carta en cuestión, le entregó un papel sin valor. Esto ocurrió antes de pedir el servicio el Sr. Ramos, en la mañana del día 3. Al considerarlo sus enemigos desarmado, le comunicaron inmediatamente, regocijados, la noticia de la suspensión de empleo.

Comprendió entonces el Sr. Ramos la infamia que con él se cometía y condenó su propia ligereza al entregar aquel documento, arma formidable contra sus falsos compañeros; pero repasando sus papeles, pudo convencerse de que estaba equivocado, el documento obraba en su poder; la carta entregada a su compañero era un papel sin valor. Entonces el Sr. Ramos dirigió al Sr. Tomamira una carta, explicándole lo que le había ocurrido y remitiéndole la del recluso.

En esta carta del preso Payán, publicada en *La Tierra* del día 4 de Enero, éste acusa rudamente al jefe de robar la menestra a los presos, y al vigilante Sr. González de comerse las patatas de los presos, de lle-



varse el jabón, de introducir bebidas y de permitirse ciertas deshonestas ligerezas con algunas reclusas.

\*

Haciéndose eco de las repetidas denuncias de la Prensa cartagenera anticaciquil, respondiendo á los llamamientos repetidos de *La Tierra y El Baluarte*, el director general de Prisiones envió á un inspector á Cartagena que estudiara el asunto y que informara sobre él. Este inspector, el Sr. Ródenas, debe haber comprobado la existencia de las faltas ó delitos que se imputan al Sr. Ramos, pues éste sigue aún suspendido de empleo y sueldo.

Y como esto, digan lo que quieran el señor Ródenas, el alcalde de Cartagena, el agente de Romanones Sr. Payá y el director general, es una gran injusticia, una enorme injusticia, esto irá al Parlamento muy en breve y allí se hará historia detallada del asunto y cada cual quedará en el lugar que por sus merecimientos le corresponda.

Federico A. BRAVO

### Democracia canalejista

En efecto, en un régimen constitucional, con un Gobierno democrático al frente de los des-

linos de la nación, si algo se ha hecho y hace es contribuir á que el general descontento, lejos de disminuir con tendencia á la desaparición, aumente hasta alcanzar los límites de lo inagotable.

La impopularidad es consiguiente. Canalejas en nada ha satisfecho las aspiraciones; en nada ha procurado mejorar la situación de España; antes bien, se observa en él un espíritu de franca contradicción que, colocándole frente á frente de la opinión, constituye el desencanto de los que aún recibieron con fe, si bien muy escasa, la llegada de los demócratas al Poder.

Esto no puede ocultarse al demócrata Canalejas, dada la penetración de que alardea, y por fuerza ha de ser así, porque el menos demócrata de todos los Ministerios piensa gobernar con la menor cantidad posible de verdaderos representantes de la nación; él obtuvo, por medio de sus trampas, una mayoría escasa de inútiles diputados, consintió todo lo que constituye una impopularidad de fatales consecuencias para él, todo lo que tal vez le imposibilita para ser Poder jamás, como ha de ser causa de una caída estruendosa.

Francisco ESPINOS

Cartagente.

## NOTICIAS

El grupo editor de «Escuela Moderna» ha publicado una circular explicando que, á causa de estar detenidos la mayoría de sus redactores, tuvieron que suspender la publicación del estimado colega; pero habiendo recobrado la

libertad la mayoría de ellos, solicitan el concurso de los que simpatizan con las ideas de la notable publicación, para continuar la obra. También piden, á los que estaban al descubierto en la fecha de la suspensión, que remitan las cantidades adeudadas.

—D. José de Lasarte de Janer se propone fundar una institución que, bajo el nombre de «Escuela Social», creara centros de cultura en todas las ciudades de España.

El Sr. Lasarte de Janer inaugurará los trabajos preliminares para fundar la «Escuela Social», dando una serie de conferencias, en Reus, sobre «Urbanidad, higiene y Derecho penal».

La idea es admirable y ofrecemos nuestro modesto concurso.

## CORRESPONDENCIA

F. F.—Gijón.—Remito segundo paquete.  
P. L.—Navalcarnero.—Idem ejemplares.  
A. P.—Vélez Rubio.—Idem números pedidos.  
F. S.—Ecija.—Recibí 16,40 pesetas.  
A. H.—Salamanca.—Idem 3,75 id.  
M. N.—Villanueva de Córdoba.—Idem 1,35 id.  
F. B.—San Martín.—Idem 4,50 id.  
E. D.—San Silvestre de Guzmán.—Idem 1,20 id.  
A. C.—Ayamonte.—Idem 2,40 id.

### Donativos para «La Palabra Libre»

	Pesetas.
D. Pedro Blanco, Gijón.....	1,00
» Manuel Ensueño, Gijón.....	0,50

# CARABAÑA

## AGUAS NATURALES

NaO. 80°, 16HO gramos 257—NaS. O gramos, 0499

### Interesa á todos saber:

1.° Que no existen otras aguas salinas sulfatadas, sulfatado-sódicas que las de CARABAÑA.  
2.° Que no existe tampoco ningún otro verdadero manantial de aguas purgantes en explotación que el de CARABAÑA.

3.° Que los demás llamados manantiales, son solamente aguas recogidas en hondos pozos ó charcos, producto de exudaciones de terrenos, salitrosos, MAGNESICOS Y POTASICOS, sales nocivas y altamente perjudiciales al organismo humano.

4.° Que en el manantial de CARABAÑA todo es público y todo el mundo puede tomar gratuitamente el agua al nacer, para toda comprobación necesaria.

ALMACENES-DEPÓSITOS: DOCTOR FOURQUET, 27

Los pedidos y correspondencia al propietario:

J. CHAVARRI, Lealtad, 12

Apartado de Correos 239. MADRID

## LA PALABRA LIBRE

Periódico republicano de cultura popular

Administrador: RAMON MARTINEZ SOL

### SUSCRIPCIONES

Madrid	Un. mes.	Trimestre	Semestre	Año
Un. mes.	0,35 pesetas.	1,00	1,80	3,50
Trimestre		1,00	1,80	3,50
Semestre		1,80	3,50	6,00
Año		3,50	6,00	10,00

Provincias: Trimestre. 1,20 pesetas. Semestre. 2,40. Año. 4,50. Portugal Año. 6,00.

Demás países del extranjero 5 pta.

Se publica los domingos.  
Ejemplar. DIEZ CÉNTIMOS en toda España.  
Inserciones á precios convencionales.  
Los pagos son adelantados.

## PASTILLAS BONALD

Cloro-boro-sódicas con cocaína

De eficacia comprobada por los señores Médicos para combatir las enfermedades de la boca y de la garganta, tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, aftas, ulceraciones, sequedad, granulaciones, atonía producida por causas periféricas, fetidez del aliento, etc. Las pastillas BONALD, premiadas en varias Exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron en su clase en España y en el extranjero.

De venta en todas las farmacias y en la del autor, Núñez de Arce, 17, Madrid. En Barcelona, Gignas, 5.

## SANTALINO

### Gayoso

(Cápsulas de Sándalo y Salol alcanforado) para la curación de la Hemorragia, Cistitis, Gargaros de la Vejiga y todos los flujos de los órganos genitales sin necesidad de inyecciones. Se venden á 4 pesetas frasco (4,50 por correo) en las principales farmacias de España y América. F. GAYOSO. Arenal, núm. 2, Madrid.

## MATIAS LÓPEZ

CHOCOLATES Y DULCES

Probad los exquisitos chocolates de esta Casa, reconocidos por todo el mundo como superiores á todos los demás.

Sus cafés, dulces y bombones son los preferidos por el público en general.

Pedidos en todos los establecimientos de ultramarinos de España.

FABRICAS:

MADRID y ESCORIAL

DEPÓSITOS

Montera, 22, Madrid.—Boteros, 22, Sevilla.—Place de la Madeleine, 21, Paris.—Mantas, 62, Lima.—Perú, 1.537, Buenos Aires.—Rambía de San Pedro, 53, Barcelona.—Obrapia, 53, Habana.—Uruguay, 81, Montevideo.—V. Ruiz (Perú), Cerro de Pasco.—J. Quintero y Compañía, Santa Cruz de Tenerife.

## LETRAS Y ROTULOS

MENEDEZ S.º de LAGO

Desengaño, 17.—MADRID

### Regalo á nuestros lectores

Remitiendo este cupón y DOS PESETAS recibirán á vuelta de correo, la obra de E. Barriobero y Herrán, SYNCERASTO EL PARÁSITO

novela de costumbres romanas, que se vende á 3 pesetas en las librerías.